

Un corresponsal de la Real Academia de la Historia en Tarifa (Cádiz) a principios del siglo XX: el párroco Fco. De Paula Santos Moreno

*A correspondent member of the Royal Academy of History in Tarifa (Cadiz).
The parish priest Francisco de Paula Santos Moreno*

Iván García Jiménez¹
Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia

Resumen: Durante 1908 un sacerdote gaditano, destinado en Tarifa (Cádiz), mantendrá una profusa relación epistolar con el académico Fidel Fita Colomé en relación a diversos hallazgos arqueológicos, tratándose de uno de los primeros episodios relacionados con el inicio y desarrollo de la arqueología en la Región. El modo que estos hallazgos fueron dados a conocer y su posterior publicación, constituyeron un ejemplo más del auténtico “modus operandi” que la Real Academia de la Historia empleó para dar a conocer e investigar el patrimonio arqueológico nacional.

Palabras claves: Carta - Real Academia - excursiones - arqueología.

Abstract: During 1908 a priest appointed to Tarifa (Cádiz), maintained a profuse correspondence with the academic Fidel Fita Colomé in relation to various archaeological finds. As such this counts as one of the first episodes related to the origin and development of archaeology in the region. The way in which these findings were disclosed and their subsequent publication exemplify the “modus operandi” that the Royal Academy of History used to publicize and investigate the national archaeological heritage.

Key words: Letter - Royal Academy of History - excursions - archaeology.

Introducción

Durante la celebración de las I Jornadas de Historia de Tarifa, en noviembre de 2011, presentamos una breve aproximación a la Historia de la Arqueología en Tarifa,² incidiendo en su origen, desarrollo y atendiendo a los principales protagonistas y acontecimientos más relevantes que formaron parte de la institucionalización de la ciencia arqueológica en la Región. En este caso, y siguiendo la misma línea de investigación, en clave historiográfica, traemos a colación uno de los episodios concretos que condicionaron la aparición de los primeros trabajos de investigación relacionados con hallazgos arqueológicos en Tarifa y que por su relevancia y transcendencia fueron publicados en el Boletín de la Real Academia de la Historia (en adelante, BRAH) a principios del siglo XX.³ Se trata de la relación epistolar que en 1908 mantu-

vo un párroco gaditano destinado en Tarifa, Francisco de Paula Santos Moreno, con el entonces académico de número y director del BRAH Fidel Fita Colomé.⁴ Dicha relación se mantuvo por una serie de hallazgos arqueológicos, casuales, sucedidos en el término municipal tarifeño y que el párroco local consideró en dar a conocer a la Real Academia de la Historia a través de su representante más emblemático. Narrando, no sólo, el suceso de los hallazgos, sino añadiendo, además, elementos de análisis que dotan de gran valor a los manuscritos. Tales como el uso de calcos de epígrafe y fotografías para la documentación de los restos arqueológicos.

Igualmente, constituyen también, la mayor parte de los documentos, el relato de las excursiones por la campiña tarifeña y las prospecciones a los yacimientos arqueológicos de las ensenadas de Bolonia y Valdevaqueros, además de notificar

1.- Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. Ensenada de Bolonia s/n, 11380, Tarifa (Cádiz). Email: ivan.garcia@juntadeandalucia.es.

2.- GARCÍA JIMÉNEZ, I.: “Historia de la Arqueología en Tarifa y sus inicios en el Campo de Gibraltar”, *Actas I Jornadas Historia de Tarifa, Al Qantir* 12 (2012) 27- 38.

3.- FITA, F.: “Inscripciones romanas y visigóticas de Tarifa, Ronda y Morón de la Frontera”, *BRAH LIII* (1908) 344-353.

4.- DÍAZ- ANDREU, M.; MORA RODRÍGUEZ, G.; CORTADELLA MORRAL, J.: *Diccionario Histórico de la Arqueología en España*, Madrid, 2009, p. 274.

hallazgos tan significativos como los sarcófagos monolíticos de la Peña y el epigrafe cristiano expuesto actualmente en la iglesia de San Mateo. Siendo este epigrafe, la pieza clave y determinante, en torno a la cual se sucedería la relación epistolar entre académico y corresponsal (ilustración 1).

Estos interesantes documentos se conservan en el Archivo Histórico de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús,⁵ Centro que atesora la mayoría del legado documental de F. Fita, de ahí que tan sólo se conozcan las cartas remitidas a Fita por el párroco tarifeño. No obstante, existe la posibilidad, además de en archivos personales, que en los propios de la Real Academia puedan existir más manuscritos originales relacionados con este episodio, puesto que, además de copias, existen algunas cartas originales escritas por Fita que algunos corresponsales, tras el conocimiento de la muerte del jesuita, fueron enviando a la Academia por el interés de ésta en reunir toda la documentación posible acerca de su director fallecido.⁶

El objetivo principal de este trabajo es analizar los documentos como auténticas herramientas útiles para la investigación, seguir profundizando en la historia y desarrollo de la disciplina arqueológica en nuestra región y, a la vez, poniendo de relieve la relación profesional entre académico y corresponsal. Un hecho, éste, que fue generalizado a nivel nacional y que condicionó uno de los episodios que más información, sobre hallazgos arqueológicos, generó durante todo el siglo XIX y principios del XX en España, institucionalizado por la Real Academia de la Historia.

Por otro lado, creemos conveniente, no convertir este trabajo en una hagiografía de los distintos protagonistas. Tampoco incidir excesivamente en la descripción e interpretación de los hallazgos arqueológicos, circunstancia esta última para la que ya hemos iniciado algunos trabajos,⁷ y sí, por el contrario, abordar el hecho histórico aproximándonos a los contextos políticos, sociales, económicos y culturales del momento.

A modo de contexto

La relación epistolar, a modo de notificación de hallazgos arqueológicos, entre el párroco gaditano y Fidel Fita no es un caso aislado entre corresponsal y académico, sino que por el contrario constituyó un hecho generalizado a nivel nacional.

Circunstancia que ha sido más o menos tratada en algunos trabajos.⁸ Para entender estos hechos es necesario contextualizarlos con el origen y desarrollo de una de las instituciones más importantes en el desarrollo e investigación del Patrimonio Cultural Nacional; La Real Academia de la Historia.⁹

La RAH nace en 1738 bajo el reinado de Felipe V. Inspirada en los modelos europeos, principalmente en la *Académie des Inscriptions et Belles-Lettres* de París, tendrá como principal objetivo la reelaboración de la Historia Nacional, donde además de ensalzar las grandezas de la Nación y gloria de la monarquía, se mostraba un claro “rechazo” al modelo anterior de discurso histórico basado en hechos falsos y fantasiosos.¹⁰ Esta circunstancia dio paso a un mayor uso de fuentes documentales y fundamentalmente, como hecho a destacar, la valoración de las “fuentes arqueológicas” como documentos fieles para la elaboración del nuevo discurso histórico, destacando principalmente la epigrafía y numismática como disciplinas. Este creciente interés por noticias y hallazgos arqueológicos, además del importante número de materiales que comenzaban a ser depositados en la Academia, conllevan a finales de siglo XIX, en 1792, a la creación de la Comisión de Antigüedades y del Gabinete de Antigüedades. Una Comisión que daba oficialidad a las intervenciones arqueológicas, por primera vez, y un Gabinete que desde sus inicios hasta principios del siglo XX se convertiría en el principal centro de investigación de España en la antigüedad,¹¹ y que a día de hoy puede considerarse como el centro historiográfico más importante de España.¹²

Hasta el año 1871 la Academia no creará su propio boletín, convirtiéndose rápidamente en el principal medio de expresión de la Institución. En él no solo aparecen estudios históricos de cualquier época, además, un sinfín de noticias de hallazgos arqueológicos de excavaciones o de origen meramente casual y procedentes de cualquier rincón del país, que los distintos académicos y correspondientes irán dando a conocer, convirtiendo al Boletín en el principal medio de expresión y publicación de carácter cultural del siglo XIX hasta prácticamente principios del siglo XX. La RAH se convirtió así, en el medio de difusión de las novedades históricas y arqueológicas de la Nación. No obstante hay que tener en cuenta que, de la enorme cantidad de noticias que llegaban a

5.- Parte de toda esta documentación ha sido trabajada y digitalizada por el Centro CIL II con sede en la Universidad de Alcalá.

6.- ABASCAL PALAZÓN, J. M.: “Fidel Fita y la epigrafía hispano-romana”, *BR AH* 193, 2 (1996) 305-334.

7.- GARCÍA JIMÉNEZ, I.: “Los sarcófagos fenicio-púnicos de Tarifa (Cádiz). Historia de un descubrimiento”, 8º *Coloquio Centro de Estudios Fenicios y Púnicos*, Alicante, 2013, en prensa.

8.- J. M. Abascal Palazón, ob. cit., 1996; GÓMEZ-PANTOJA, J.: “Experto credite. El P. Fita y el anticuarismo soriano”, en Gloria Mora y Margarita Díaz-Andreu (editores), *La cristalización del pasado: Genesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, 1997, pp. 197-205.

9.- Para una rápida aproximación ALMAGRO-GORBEA, M.: “La Real Academia de la Historia”, en Salvador Quero y Amalia Pérez (coordinadores), *Historiografía de la Arqueología Española. Las Instituciones*, Madrid, 2002, pp. 47-81; MORA, G.; TORTOSA, T.: “La Real Academia de la Historia: In Patriam, Populumquem fluit”, en Gloria Mora y Margarita Díaz-Andreu (editores) *La cristalización del pasado: Genesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Málaga, 1997, pp. 187-196; TORTOSA, T.; MORA, G.: “La actuación de la Real Academia de la Historia sobre el patrimonio arqueológico: ruinas y antigüedades”, *Archivo Español de Arqueología* 69 (1996) 191-217.

10.- T. Tortosa y G. Mora, ob. cit., 1996.

11.- M. Almagro-Gorbea, ob. cit., 2002, p. 56.

12.- *Ibidem*

la Institución, tan sólo una mínima parte fueron publicadas, existiendo aún una importante fuente de riqueza documental en los archivos.¹³

Desde las primeras publicaciones del Boletín ya se aprecia claramente el método de trabajo y la obtención de noticias acerca de nuevos hallazgos. Muchos académicos se servían de informadores, corresponsales que enviaban las noticias de los hallazgos desde cualquier punto de la Península. Es decir, un verdadero “*modus operandi* académico”¹⁴ que Fidel Fita llevó a su máxima expresión y desarrolló como nadie en la Academia. Fue tal el número de corresponsales que llegó a tener, que varias habitaciones en la Residencia de los Jesuitas en Madrid, donde residía, debieron ser ocupadas por la correspondencia que recibía,¹⁵ además de la documentación que guardara en la propia Academia. Y es que, si una de las virtudes más importantes de F. Fita fue su capacidad de trabajo, otra no menos importante fue su celo por conservar la correspondencia que recibía de sus informadores. Circunstancia que ha generado un importante legado documental, fundamental para abordar la evolución y desarrollo de la arqueología nacional o la historia de un importante número yacimientos arqueológicos.

Fita, a través de su red de corresponsales, consiguió abordar en sus trabajos un importante número de regiones de todo el país, aunque siempre con un interés notorio en la epigrafía romana, labor sólo comparable a la del epigrafista Emil Hübnér. Y, aunque la figura de Fita no es equiparable a la de grandes figuras europeas o nacionales como impulsor de la arqueología como disciplina científica, en España sí destacó por hacer de la “*epigrafía romana una disciplina independiente en la historiografía española*”.¹⁶

La provincia de Cádiz no destacó por ser una de las regiones mejor abordadas por Fita en sus trabajos y línea editorial, más bien lo contrario. El escaso número de corresponsales con los que colaboró no parecen tener continuidad en el traslado de información, tratándose más bien de corresponsales ocasionales.¹⁷ Así pues, en el área de Jerez de la Frontera contó con Mariano Pescador¹⁸ y en el Campo de Gibraltar,

aunque limitándose a Tarifa y de manera ocasional por un hallazgo concreto, el párroco Francisco de Paula Santos Moreno. Esta circunstancia no parece ser lógica desde el punto de vista de la riqueza arqueológica de la provincia gaditana, una región, quizás no tan activa como otras provincias andaluzas, caso de Sevilla o Córdoba, pero que ya en el siglo XIX se producen importantes hallazgos, algunos incluso fruto de excavaciones,¹⁹ aunque lejos aún de las actuaciones con carácter profesional que no darían comienzo hasta bien entrado el siglo XX.²⁰ Sin embargo, esta situación, de ausencia de corresponsales y notificaciones de hallazgos coincidió exclusivamente con la primera década del siglo XX y hasta el fallecimiento de Fidel Fita en 1918, ya que durante la última década del siglo XIX el académico estuvo íntimamente vinculado con los hallazgos, descubrimientos y notificaciones relacionadas con el patrimonio arqueológico gaditano a través de una profusa relación epistolar con el historiador gaditano, miembro de la Comisión Provincial y académico correspondiente Francisco de Asís Vera Chilier y el erudito notario de Arcos de la Frontera, Miguel Mancheño Olivares,²¹ también miembro de la Comisión Provincial de Monumentos. Entre ambos mantuvieron debidamente informado a Fita, destacando fundamentalmente hallazgos y notificaciones de las localidades de Cádiz, Jerez de la Frontera, Chiclana, Chipiona, Arcos de la Frontera, Zahara, Grazalema, Ubrique, Bornos Algodonales y en menor medida el Campo de Gibraltar, con tan sólo noticias de Tarifa y su Término Municipal, principalmente referidas a *Baelo Claudia*.²²

El año que Fita recibe los manuscritos acerca de los hallazgos acaecidos en Tarifa se encuentra dentro de uno de los períodos de mayor esplendor en el desarrollo de la institucionalización de la arqueología como ciencia en España,²³ a la vez, la Real Academia de la Historia comienza a declinar la administración y gestión del Patrimonio Arqueológico Nacional.²⁴ Además de la introducción de la arqueología en los programas universitarios, la creación de nuevos organismos en instituciones oficiales permitirán tales circunstancias, como es el caso de la creación del Cuerpo de Archiveros,

13.- J. Gómez-Pantoja, ob. cit., 1997, pp. 202-203.

14.- *Ídem*, p. 198

15.- J. M. Abascal Palazón, ob. cit., p. 312.

16.- *Ídem*, p. 306.

17.- *Ídem*, p. 330.

18.- *Ibidem*.

19.- Un ejemplo en: GUERRERO MISA, L. J.: “Construcciones hidráulicas en la ciudad romana de Ocuri (Salto de la Mora, Ubrique)”, en L. Lagóstena y F. de B. Zuleta (coordinadores), *La captación, los usos y la administración del agua en Baetica: Estudios sobre el abastecimiento hídrico en comunidades cívicas del Conventus Gaditanus*, Cádiz, 2009, pp. 257-308;

20.- Entendiendo como primer proyecto arqueológico profesional que se desarrolla en la Provincia las excavaciones dirigidas por Pierre Paris y George Bonsor en *Baelo Claudia* desde 1917 á 1921. PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R.; MERGELINA, C. DE.: *Fouilles de Belo (Bolonía, province de Cadix) 1917- 1921. Tome I, La Ville et sus dependences*. Bordeaux, 1923, *Tome II, La nécropole*, Bordeaux, 1926.

21.- MARTÍNEZ LÓPEZ, R.: “El legado de Miguel Mancheño Olivares (1843- 1922)”, *RAHA* (2011), www.revista.raha.es/legado.html; Miguel Mancheño figurará como miembro de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Cádiz a partir de 1911, por lo que su relación con Fita a de entenderse como la de un corresponsal y no como comisionado.

22.- Epistolario conservado en el Archivo Histórico de la Provincia de Castilla de la Compañía de Jesús.

23.- Entiéndase por este período las tres primeras décadas del siglo XX.

24.- Proceso que en parte ya había sido iniciado con la creación en 1867, e inauguración en 1871, del Museo Arqueológico Nacional. Cuya idea de creación había sido surgido de la propia Academia, M. Almagro-Gorbea, ob. cit., 2002, p. 76.

Bibliotecarios y Anticuarios, tratándose de un funcionariado especializado. En 1907 se creará la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, con un objetivo claro en desarrollar una investigación de calidad, permitiendo el acceso a jóvenes a través de la concesión de becas. También fundamental en este proceso fue la promulgación de la Ley de Excavaciones Arqueológicas en 1911 (Reglamento de 1912), creándose, necesariamente la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades como órgano ejecutor de dicha Ley. La creación de la JSEA significó, en cierto modo, el final de la responsabilidad en la gestión directa en el patrimonio Arqueológico por parte de la Academia.²⁵ Otro hecho fundamental es la “europeización de la arqueología nacional”, aunque se trate de un proceso iniciado ya a finales del siglo XIX, las primeras décadas del siglo XX coinciden con el desarrollo de proyectos internacionales con la colaboración de arqueólogos españoles.²⁶

El inicio y desarrollo de la actividad arqueológica en el extremo sur de la provincia de Cádiz será un poco más tardío respecto a otras regiones de España. Y ello a pesar de que a principios del siglo XIX, en la Bahía de Algeciras, en torno a la ciudad de *Carteia* y por iniciativa inglesa, se practicasen varias excavaciones, aunque fruto de la proximidad a Gibraltar, con un claro objetivo lejos de cualquier interés histórico-científico, más bien el de obtener antigüedades para fomentar las colecciones privadas, utilizando la colonia británica como vía de salida a la city londinense.²⁷

La arqueología tarifeña, en particular, y los intereses rela-

cionados con la misma, siempre han estado centrados en torno al emblemático yacimiento arqueológico de la ciudad hispano romana de *Baelo Claudia*, situado a orillas del Estrecho en la ensenada de Bolonia.²⁸ Y aunque el yacimiento es conocido y es también objeto de visitas y descripciones desde el siglo XVI,²⁹ no será hasta finales del siglo XIX cuando comience a surgir una notoria sensibilidad y preocupación por el estado de conservación del yacimiento, además de las primeras excavaciones de las que tenemos noticias. El citado correspondiente y miembro de la Comisión Provincial de Cádiz, D. Francisco de Asís Vera Chillier, en varias cartas dirigidas a la Real Academia de la Historia, en 1891 y 1893³⁰ advierte del abandono que sufre el yacimiento solicitando su declaración como Monumento Histórico Nacional.³¹ Varios años más tarde, en 1889, el Diario de Cádiz publicaba un informe,³² bajo la autoría del arquitecto Amadeo Rodríguez, a petición de la Comisión Provincial. En dicho informe igualmente se advertía del estado de abandono y de expolio constante que sufre el yacimiento, solicitándose urgentes medidas de conservación. Es en la publicación de este informe donde se dan a conocer las primeras excavaciones de las que tenemos noticias en el yacimiento, emprendidas por un capitán de carabineros, del antiguo puesto de Bolonia, llamado Félix González y Rodrigo de Lara Villasante, vicecónsul de Dinamarca en Tarifa.³³ Sin embargo no será hasta 1907 cuando se realicen las primeras intervenciones “profesionales” en el yacimiento, a cargo del jesuita Jules Furgús (Orihuela, Alicante), cuyo interés radicaría en las necrópolis fundamentalmente.³⁴ Unas intervencio-

25.- Todo este desarrollo institucional de la arqueología que se da en España durante las primeras décadas del siglo XX se trata de un proceso complejo que ha generado abundante bibliografía de los especialistas de la Historia de la Arqueología en España, por lo que remitimos al lector a: DÍAZ-ANDREU, M.: *Historia de la Arqueología. Estudios*, Madrid, 2002, en Gloria Mora y Margarita Díaz-Andreu (editores), ob. cit., 1997.

26.- Un claro ejemplo es la colaboración de Cayetano de Mergelina, como miembro de la JAE, en las excavaciones de Baelo Claudia bajo la responsabilidad institucional de la EHEH durante 1917 y 1921.

27.- Estas intervenciones hay que entenderlas dentro del contexto político social del momento. Período en el que España tiene por socio a los ingleses ante las tropas napoleónicas como enemigo común. RODRÍGUEZ OLIVA, P.: “Nota sobre algunas investigaciones arqueológicas en Carteia”, *Baetica* 33 (2011) 111-175; “Trabajos arqueológicos en Carteia anteriores a las excavaciones de Martínez Santa-Olalla”, en L. Roldán y J. Bánquez, *Julio Martínez Santa-Olalla y el descubrimiento arqueológico de Carteia (1953-1961)*, Madrid, 2012, pp. 43-59.

28.- A pesar de este notorio interés en el yacimiento arqueológico de *Baelo Claudia*, a finales del siglo XIX también se sucederán noticias sobre hallazgos arqueológicos en el Término Municipal tarifeño y en la propia ciudad de Tarifa. No es nuestro interés entrar aquí en detalle en cada uno de ellos, entre otras razones y para no desviarnos del tema principal estos aspectos concretos serán objeto de estudio para las futuras III Jornadas de Historia de Tarifa. No obstante conviene recordar alguno de ellos; fundamentalmente, se trata de noticias trasladadas a la Real Academia de la Historia por el académico Francisco de Asís Vera Chillier, relacionadas con la localización de sepulcros en Cabo Plata, hallazgos monetales en Tarifa y el descubrimiento de un busto femenino de mármol en la Isla Tarifa, tema que ha sido recientemente tratado en ALMAGRO-GORBEA, MARTÍN.: “La cabeza de Venus de la Isla de las Palomas (Cádiz)”, en Juan M. Abascal y Rosario Cebrián (editores científicos), *La escultura romana en Hispania*, Murcia, 2010, pp. 199-218.

29.- GOZALBES CRAVIOTO, E.: “Tarifa. Cinco siglos de historiografía”, *Actas I Jornadas de Historia de Tarifa, Al Qantir* 12 (2012) 6-26.

30.- CACA/9/7949/037 y CACA/9/7949/050 (3)

31.- *Baelo Claudia* no sería declarada Monumento Histórico Nacional hasta 1925.

32.- *Diario de Cádiz*, nº 8219, 9 de octubre de 1889.

33.- Más información en García Jiménez, I., ob. Cit, 2012; GARCÍA JIMÉNEZ, I Y MUÑOZ VICENTE, A.: “Jules Furgús en Baelo Claudia. Pionero y precursor de la arqueología en el Campo de Gibraltar”, *Cuadernos de Historia y Patrimonio Cultural del Bajo Segura* 2 (2009) 37-46.

34.- Acerca de las intervenciones de Furgús, además de remitir a su obra: FURGÚS, J.: “Les ruines de Bélon Province de Cadix (Espagne)”, *Annales de la Société d'Archéologie de Bruxelles* XXI (1907) 149-160; “Antigüedades romanas en la costa gaditana”,

nes desprovistas de cualquier deseo de continuidad más allá de la localización de algunos materiales para aumentar las colecciones del Museo de Orihuela.

F. Fita se hizo eco de las publicaciones de J. Furgús, publicando una breve reseña de la misma en el BRAH,³⁵ e incluso, llegaría a publicar los epígrafes que el alicantino descubrió en *Baelo Claudia*.³⁶ El hecho es, que de la lectura de estos trabajos, se intuye la relación que debió de existir entre ambos, ya que Fita parece asesorar a Furgús en la lectura de alguno de los epígrafes.³⁷ Un ejemplo más de la conexión del académico con la región gaditana.

Tan sólo un año después de la intervención de Furgús, en 1908, se sucedería la relación epistolar entre el Fco. De Paula Santos Moreno y F. Fita, por lo que cabría suponer el interés del párroco, destinado en Tarifa, de los trabajos de su colega de fé en *Baelo*, o al menos de su conocimiento. Sin embargo, en las cartas dirigidas a Fita, no existe relación o mención alguna a estos trabajos, por lo que es probable que desconociera la existencia de los mismos, a pesar de que Furgús tuviera en la ciudad de Tarifa su centro de operaciones.

Muy resumidamente, este es el ambiente previo, en la región, a la relación epistolar y actividad de corresponsal y académico. Un momento que se puede definir como previo a la institución y profesionalización de la arqueología en la zona.

El epistolario

El epistolario se compone de seis misivas, entre las que destacan dos postales, fechadas entre el 16 de septiembre y el 29 de diciembre de 1908. De la lectura de los documentos conservados se podría deducir que la relación epistolar entre ambos fuera mucho más amplia. Indudablemente, y tal como ya hemos apuntado, desconocemos las cartas que Fita enviara al párroco gaditano, por lo que no es descartable que la localización de éstas o de otros documentos inéditos pudiera modificar o variar algunas de las propuestas e ideas aquí planteadas.

La primera carta enviada a Fidel Fita, hasta el momento conocida, está fechada el 16 de septiembre de 1908. Se trata de un documento sumamente interesante, ya que, además de dar a conocer el hallazgo del epígrafe, entorno al cual girará toda la correspondencia, incluye un calco del mismo. Antes de la generalización de la fotografía, como herramienta para la documentación del patrimonio histórico arqueológico, el calco se había convertido en una herramienta fundamental como “transmisión y salvaguarda del patrimonio”,³⁸ principalmente para la epigrafía, aunque también en otros campos como el arte rupestre, ya que permitía la creación de un documento

para su estudio muy similar al original. Durante el siglo XIX la Real Academia comenzó a recibir bastantes calcos, circunstancia ésta que obligó a la Institución a establecer unas indicaciones de como realizarlo, generando incluso la concesión de premios a los autores.³⁹ Fita fue uno de los principales responsables de la importante colección del calcos que existe en la Real Academia, sin embargo consciente de la mayor calidad que la fotografía otorgaba respecto al documento original, pronto comenzó a solicitar a sus colaboradores el envío de fotografías. Y es que, precisamente, en la segunda carta que Fco. De Paula Santos Moreno envía a Fita, tratándose de un postal con una imagen del Peñón de Gibraltar fechada el 22 de septiembre de 1908, ya se aprecia el interés de Fita por una fotografía del epígrafe: “Ayer antes de salir de Tarifa, recibí su muy grata felicitándome por el calco de la lápida, mañana marzo a Ceuta para asuntos particulares y seguido vuelvo a Tarifa haré sacar la fotografía que desea y que con sumo gusto le enviaré cuanto antes”.⁴⁰

El siguiente documento enviado a Fita corresponde igualmente a una postal. En este caso se trata de una bella imagen de principios del siglo XX de la Torre de la Peña, utilizándola como referencia para la localización del epígrafe (ilustraciones 2 y 3).

El interés que muestra Fco. De Paula por referenciar geográficamente el hallazgo del epígrafe es quizás un importante valor a destacar de los documentos enviados a Fita. La cuarta carta que redacta el párroco, además de incluir la ansiada fotografía solicitada, contiene una descripción de la región y lugar donde se suceden los hallazgos, aproximándose incluso, aunque de manera tímida, al contexto arqueológico: “La piedra epigráfica fue hallada en un corte vertical del terreno muy inmediato al mar. En las varias excavaciones que en este mismo sitio se han hecho ha podido observarse que bajo una capa de tierra vegetal, de unos cuarenta centímetros, se encuentran siempre restos de obras de mampostería, dignos de ser explorados. Se han descubierto tres sepulcros de 1,80 á 2 metros”.⁴¹

Es interesante destacar el hallazgo de varios sarcófagos que el párroco gaditano incluyó también en los documentos enviados a Fita. Éste apenas si mostró interés por tan singular descubrimiento, ciñéndose exclusivamente a recabar información sobre el epígrafe, aunque en la publicación en el BRAH haría referencia al hallazgo.⁴² Afortunadamente, el cordobés Enrique Romero de Torres recopilando información para la elaboración del Catálogo Monumental de España Provincia de Cádiz, realizó una fotografía de uno de los sarcófagos tan sólo un año después de su descubrimiento⁴³ (ilustración 4).

Razón y Fé XXI (1908) 205- 217, en este mismo volumen se puede consultar el trabajo de PEÑA CASTILLO, T.: “El legado alicantino de J. Furgús y las primeras exploraciones de la costa de Tarifa”, *Al Qantir* 16 (2014) 39-49.

35.- FITA, F.: “Noticias”, *BRAH LI* (1907) 10.

36.- F. Fita, ob. cit., 1908.

37.- J. Furgús, ob. cit., 1908, p. 214.

38.- GONZÁLEZ REYERO, S.: “La fotografía en la arqueología española (1860- 1960): 100 años de discurso arqueológico a través de la imagen”, *Antiquaria Hispánica* 15 (2007) 332.

39.- M. Almagro Gorbea., ob. cit., 2002, p. 69.

40.- *Postal de Fco. De Paula Santos Moreno a Fidel Fita Colomé. 22 de septiembre de 1908.*

41.- *Carta de Fco. De Paula Santos Moreno a Fidel Fital Colomé. 22 de septiembre de 1908.*

42.- F. Fita, ob. cit., 1908.

43.- Imagen que ha permanecido inédita hasta la completa digitalización de los 8 volúmenes de imágenes que componen el

Además de la información relativa al hallazgo, los documentos también contienen datos curiosos a tener en cuenta; tal y como nos dice el prof. Abascal en su trabajo sobre Fita y la epigrafía hispano-romana,⁴⁴ muchos corresponsales no dejaron pasar la oportunidad de solicitar favores o hacer peticiones de lo más variopintas al ilustre académico Fidel Fita. Quizás una de las más solicitadas fuera la de pertenecer a la Real Academia, debido al prestigio que ello conllevaba, circunstancia que Fco. De Paula Santos Moreno no dejó pasar: “Soy un cura [...] de la Parroquia de San Mateo y notario eclesiástico de este Arciprestazgo. ¿Qué condiciones, que méritos se requieren para ser socio de esa R. Academia?”. En cualquier caso, y sin que podamos determinar la influencia de Fita, Santos Moreno fue nombrado corresponsal de la Real Academia de la Historia y de la Hispano Americana de las Ciencias.⁴⁵

A pesar de que la relación epistolar entre ambos tenga un origen muy concreto, como fue el hallazgo del epígrafe, el párroco gaditano aún enviaría dos cartas más a Fita. Quizás se traten de los documentos más personales que envía Santos Moreno. En ellos narra, con todo lujo de detalles, las “excursiones arqueológicas” que realizara en la identificación de restos arqueológicos, principalmente aquellos relacionados con la antigua *Baelo Claudia*. En Punta Paloma, al oeste de la ensenada de Valdevaqueros identificó uno de los acueductos que abasteciera la ciudad hispanorromana, describiendo así el hallazgo: “Efectivamente, a trece kilómetros de Tarifa y a nueve próximamente de Bolonia se encuentra unos ochenta ó noventa metros de bien construido, sólido y bien conservado acueducto que por ambos extremos se pierde en la arena. Tiene de ancho ochenta centímetros y treinticinco de atarjea. Está toda cubierta con sólidas piedras perfectamente abovedadas de setenta centímetros de largo, por unos cuarenta de ancho. Conseguimos levantar una y estaba todo cubierto de finísima arena, pero debe tener unos treinta y cinco centímetros de profundidad. Su dirección es de Oriente a Occidente, pero toma la dirección norte el extremo que mira a Tarifa, seguramente en busca del nacimiento o manantial que está sepultado bajo los cerros de arena. ¿Será esto el principio del acueducto que conducía las aguas a la antigua Bellona Claudia y del cual se encuentran restos muy notables en las inmediaciones de aquella ciudad? –Sí es así, bien merece el nombre de “obra de romanos” dada la distancia y solidez de la obra.”⁴⁶

El interés del párroco gaditano por documentar y dar a

conocer los restos arqueológicos es tal que incluso fotografió, para enviar a Fita, los restos del acueducto en la zona más inmediata a la ciudad hispanorromana.⁴⁷ Las imágenes, a pesar de ser de mala calidad, constituyen los primeros documentos gráficos con una clara intención de catalogación y documentación del patrimonio arqueológico que se realizan en la región. Bien es cierto que Julio Furgús, un año antes, fotografiara los materiales arqueológicos documentados en las exvacaiones de las necrópolis de *Baelo Claudia*, aunque más bien se trataría de imágenes de “estudio” donde los materiales aparecen totalmente descontextualizados y muy probablemente realizadas a su vuelta en Orihuela (Alicante) (ilustración 5).

El interés de Santos Moreno por el patrimonio arqueológico es tal que incluso no descarta intentar practicar excavaciones arqueológicas: “En Bolonia si que hay mucho que descubrir, pero, respetable padre, falta el socio capitalista. Si usted lo encuentra, yo no tengo inconveniente y dispuesto estoy a ponerme al frente de cualquier clase de trabajos. Aquí no es posible encontrar ni una persona que aventura una peseta para estas obras.”⁴⁸ Y continúa diciendo: “Sin embargo en la “Peña” quizás algún día de una limosna a varios pobres para que éstos me hagan algunas excavaciones – pero como estos terrenos son terrenos de propios, pertenecen al Ayuntamiento, están a orillas del mar y, por lo tanto, bajo la vigilancia de la autoridad de la marina y de los carabineros, quienes tienen una casilla cuartel a unos cien metros del sitio donde he practicado las primeras excavaciones, y aún cuando me une una buena amistad con todos, sin embargo necesito, o sería conveniente, tener yo un título para evitar cualquier choque con el que o con los que tratasen de impedir las investigaciones.”⁴⁹ Sorprende gratamente la actitud de denuncia ante la ausencia de intervenciones arqueológicas, e incluso el hecho de que ya haya iniciado alguna excavación⁵⁰, no obstante existe toda una declaración de intenciones hacia la Real Academia, a través de la figura de Fita, para que interactúe en financiar dichos trabajos e incluso dar un “título” que le permitiera trabajar libremente. Desconocemos la respuesta que Fita enviara a Santos Moreno, no obstante, y tal como hemos planteado en páginas anteriores, este período coincide con el momento de profesionalización de la arqueología en España y pérdida de “poder” y capacidad de gestión sobre Patrimonio Arqueológico por parte de la Real Academia de la Historia, de manera que, dichas solicitudes, en modo alguno, fueran atendidas.

Catálogo Monumental de España Provincia de Cádiz. Para una completa información respecto a la digitalización de los Catálogos en VVAA: *El Catálogo Monumental de España (1900- 1961). Investigación, restauración y difusión*, Ministerio de Cultura, Madrid. Y, recientemente GARCÍA JIMÉNEZ, I.: “Tarifa en la obra El Catálogo Monumental de España”, *Aljaranda* 85 (2012) 17- 29, donde se amplía la información acerca del hallazgos de los sarcófagos documentados por Francisco de Paula Santos Moreno.

44.- J. M. Abascal Palazón., ob. cit., 1996.

45.- *El Noticario Gaditano*, año VI, nº 1817, 19 de septiembre de 1924.

46.- Carta de Fco. De Paula Santos Moreno a Fidel Fita Colomé. 16 de diciembre de 1908.

47.- En la última carta enviada a Fita, el 29 de diciembre de 1908, Santos Moreno adjunta tres fotografías de los restos emergente del acueducto procedente de Punta Paloma

48.- *Carta de Fco. De Paula Santos Moreno a Fidel Fita Colomé. 16 de diciembre de 1908.*

49.- *Ibidem*

30.- Muy probablemente esta excavación la practique en un lugar próximo a Casa de Porros. Allí se encuentra un importante yacimiento arqueológico, con estructuras emergentes asociadas a factorías de salazones y donde tradicionalmente se ha interpretado con la ubicación de la antigua *Mellaria*. La Casa de Carabineros a la que hace referencia aún existe.



Ilustración 1.- Epígrafe localizado en La Peña (Tarifa) por Fco. De Paula Santos Moreno. Ubicación actual en la Iglesia de San Mateo, Tarifa. Imagen IGJ, 2013.

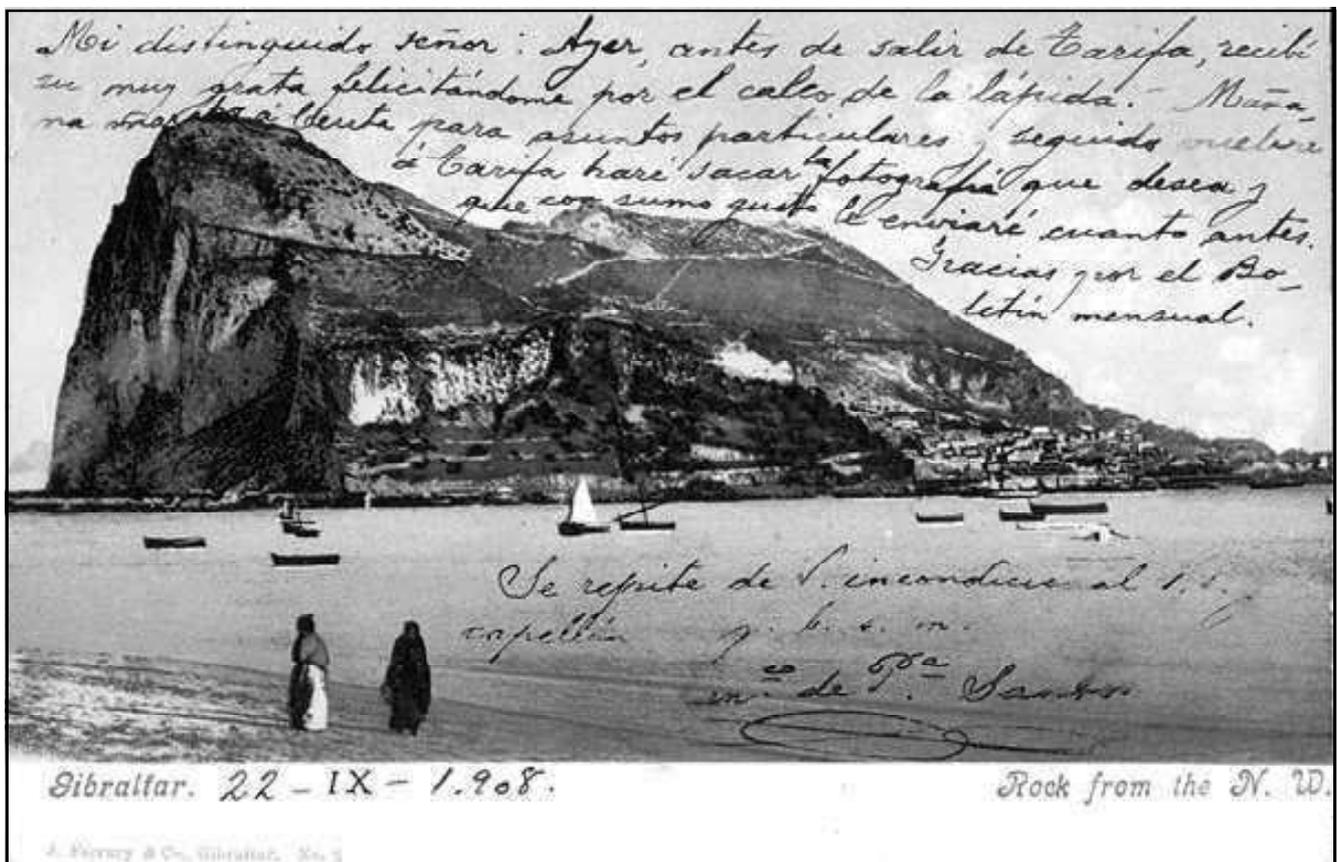


Ilustración 2.- Postal enviada por Fco. De Paula Santos Moreno a F. Fita. 22-09-1908.

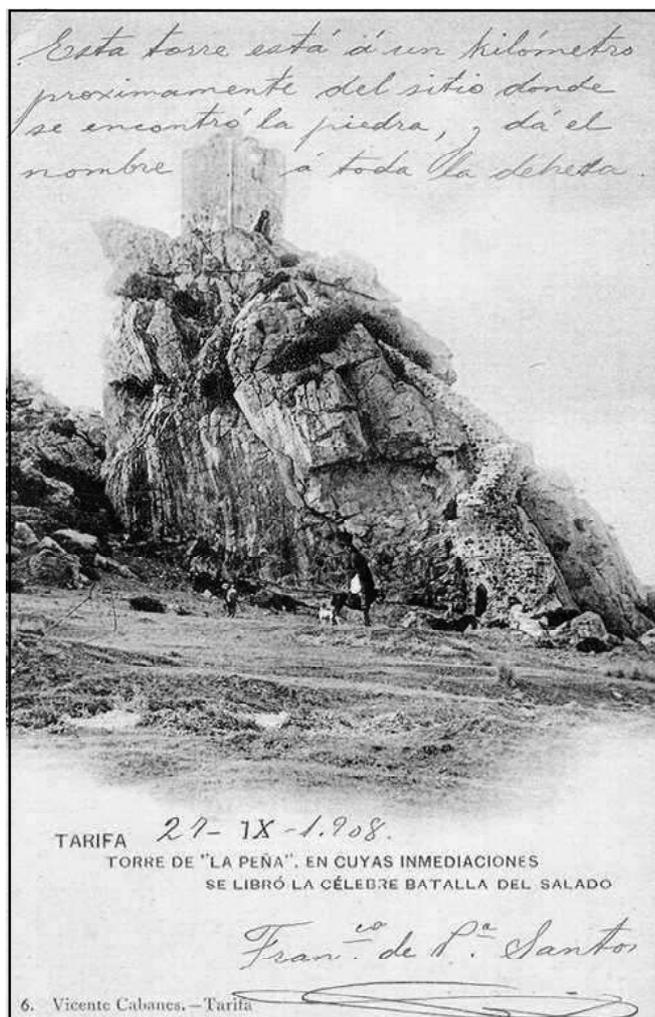


Ilustración 3.- Postal enviada por Fco. De Paula Santos Moreno a F. Fita. 27-09-1908.



Ilustración 4.- Sarcófago. Playa de los Lances, Tarifa (nº 454, vol. 5, *Catálogo de los monumentos históricos y artísticos de la Provincia de Cádiz*. Enrique Romero de Torres).

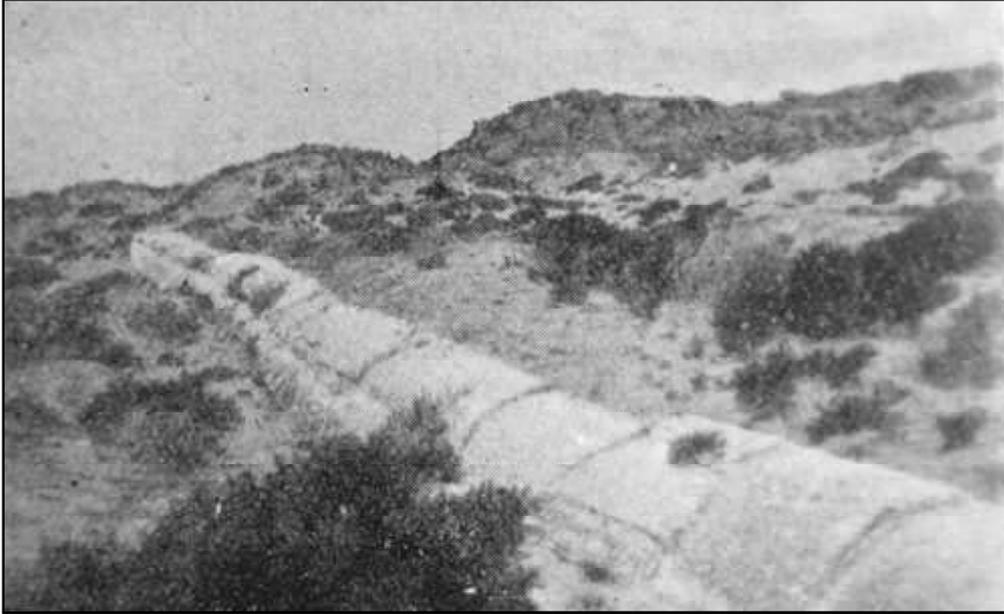


Ilustración 5.- Acueducto de Paloma. P. Paris y otros, 1923., ob. cit., fig, 35, p. 114. Imagen del acueducto similar a la que debió documentar Fco. De Paula Santos Moreno.